Libro Tercero.

Acamapitchzin, primer rey de México.

Hasta 1352 el gobierno de los mexicanos fué oligárquico. Los nobles que regían la nacion eran veinte, el principal de ellos fué Tenoch. Despues erigieron una monarquía. Por consentimiento comun fué elegido monarca Acamapichzin; este rey era uno de los mas ilustres y prudentes personajes. Su padre fué Opochtli y su madre Atazoztli. Como no se habia casado, determinaron buscarle una jóven de las primeras casas de Anáhuac, y ántes enviaron embajadas al jefe de Tacuba y al rey de Atzcapoozalco, quienes desecharon con desprecio la proposicion. Entónces hicieron la misma demanda á Acolmiztli, señor de Coatlichan, rogándole que les diese por reina á alguna de sus hijas. Accedió á esta solicitud y les dió á su hija Ilancuitl, la que llevaron en triunfo los mexicanos, celebrando las bodas con grande alegría.

Quaquauhpitzahuac, rey primero de Tlaltelolco.

Los tlaltelolques á imitacion de los mexicanos crearon tambien su rey; pero no pareciéndoles conveniente que fuera de su nacion, solicitaron del señor de Atzcapotzalco que les mandase uno de los tepaneques para que los gobernase. El rey accedió á rsta solicitud y les envió al príncipe Quauquapitzahuac.

Acamapichtzin no tuvo sucesion en la reina Ilacucitl, por lo que se casó con "Tezcatlamiahuatl," hija del señor de Tetepanco, en la que tuvo muchos hijos, entre ellos Huitzilihuitl y Quimalpopoca, sus sucesores en el trono. Tuvo además otras hijas con el título de reinas, una de ellas esclava, de la que nació Izcoatl, uno de los mejores y mas célebres reyes de Anáhuac. Acamapichtzin falleció en 1389.

Huitzilihuitl, segundo rey de México.

Por votacion de los nobles fué elevado Huitzilihuitl, al tlatlocaicpalli ó trono, le pusieron en la cabeza el "copilli" y le protestaron obediencia. No estando casado cuando subió al trono Huitzilihuitl, resolvieron los mexicanos solicitar

en matrimonio para su rey una de las hijas de Tezozomoc, rey de Atzcapotzalco, quien les entregó á Ayauhcihuatl con tal objeto. Los mexicanos la condujeron con bastante pompa á México, eu donde se celebró el casamiento. De este enlace nació "Acolnahuacatl;" pero deseoso de ennoblecer su nacion con nuevas alianzas, pidió y obtuvo Huitzilihuitl, del señor de Quauhuahuac á su hija llamada "Miahuajochitl," de quien tuvo á Moctezuma "Ilhuicamina," el rey mas famoso de los mexicanos.

Techotlala, rey de Acolhuacan.

Reinando en Acolhuacan, Techotlala, hijo de Quitnazin, se revelaron contra la corona Izompan, señor de Jaltocan, y para vigorizar su sublevacion, llamó en su ayuda á los Estados de Otompan, Meztitlan, Quahuacan, Tecomic, Quahtitlan y Tepozotlan. El rey les ofreció el perdon y no habiéndolo aceptado los sublevados, se irritó y llamó en su auxilio á los mexicenos y tepaneques. La guerra fué obstinada y duró dos meses, habiendo obtenido la victoria el rey: Izompan y los demas jefes rebeldes, fueron castigados con el suplicio, en donde terminó la estirpe de Chiconquautitli.

Concluida la guerra, el rey Techotlala, para evitar nuevas rebeliones, dividió su reino en sesenta y cinco Estados, dando á cada uno un señor que lo rigiese. Nombró á Tetloto, general de los ejércitos, á Jalqui, aposentador é in-

troductor de embajadores, á Tlamí, mayordomo de Palacio, á Amechichi, inspoctor de policía de las casas reales, y á Cohuatl, director de los plateros de Ocolco. El aposentador tenia á sus órdenes cierto número de oficiales colhuis, el mayordomo chichimecos y el inspector tepanecos.

Enemistad de Majtlaton contra los mexicanos.

Majtlaton, señor de Coyoacan, hijo del rey de Atzcapotzalco, habia llevado á mal el casamiento de su hermana Ayauhzihuatl, y en el décimo año del reinado de Huitzilihuitl, se trasladó á Atzcapotzalco, y se quejó á la nobleza de los mexicanos, y despnes de haber pintado con colores exagerados y llenos de pasion, las condiciones de los mexicanos, llamó á Huitzilihuitl, á quien recibió en una sala de su palacio, y despues de la comida le hizo una severa reprension, por la injuria que creia haber recibido por su matrimonio con Ayauhzihuatl. El rey mexicano protestó con humildad su inocencia; pero á pesar de la sinceridad de su excusa, el rey le protestó vengarse en la primera ocasion que se le presentara.

Tlacateotl, segundo rey de Tlaltelolco.

En el año de 1399 murió en Tlaltelolco el rey Quauquauhpizahuac, y en su lugar fué elegido Tlacateotl.

Ijtlijotchitl, rey de Acolhuacan.

Muerto Techotlala, le sucedió su hijo Ijtlijochitl, y habiendo surgido algunas diferencias con el señor de Atzcapotzalco, se previno, haciendo á los señores de Coatlichan y de Huejotla, que armasen prontamente cuantas tropas pudieran. Nonmbró general del ejército á Tochinteuctli, hijo del señor de Coatlichan y para sustituirlo en cualquier evento á Quauhjilotl, señor de Iztapallocan. Se declaró la guerra escogiendo para teatro la llanura Quauhtitlan: fué obstinada, equilibrándose la disciplina de los tezcocanos con el número de los tepaneques. Fatigadas ambas tropas por una lucha continua de tres años, Tezozomoc propuso con perfidia la paz y el rey de Acolhuacan la aceptó, sin exigir condicion alguna que la asegurase en el porvenir.

Quimalpopoca, tercer rey de Mexico.

Terminada la guerra murió Huitzilihuitl el año de 1409 despues de veinte años de reinado. Fué elegido su hermano Quimalpopoca, y desde entónces quedó establecida la práctica de elegir á uno de los hermanos del rey difunto y en su falta à un sobrino.

Mientras Quimalpopoca se afirmaba en el trono de México, Ijtlijotchitl vacilaba en el de Acolhuacan. Vióse este desgraciado monarca andar por los montes, custodiado por los señores de Huejotla y Coaltichan, que le fueron fieles

Muerte de Cihuacuecuenotzin y de Ijtlijochitl.

Habiendo matado á pedradas los otompaneses y tepaneques á Cihuacuecuenotzin, que se le habia enviado á Otompan de embajador con una comision arriesgada, se dió aviso de este suceso al señor de Acolman que era hijo de Tezozomoc, y este creyendo llegada la oportunidad de sus designios, llamó á los señores de Otompan y de Chalco y les encargó que armasen en el mayor secreto un ejército numeroso, y lo embarcasen en un monte vecino al campamento del rey de Tezcuco; que de allí enviasen dos capitanes diestros y valerosos, los cuales con el falso pretesto de comunicar al rey un negocio de importancia, procuráran alejarlo lo posible de su gente y le dieran muerte. Hallábase el rey en las cercanías de Tlascala; no sospechó nada de los dos capitanes que se le presentaron, y cayó incautamente en la asechanza que se le habia preparado. Así acabó sus dias el desventurado rey Ijtlijochitl el año de 1410, despues de siete años de reinado.

Dejó varios hijos, entre ellos Nezahualcoyotl, heredero de la corona, y cuya madre fué Matlalcihuatzin, hija de Acamapitzin rey de México. Este príncipe, dotado de ingenio y de una magnanimidad á toda prueba, no pudo tomar posesion del trono sino despues de algunos años, por la preponderancia de Tezozomoc, que le suscitó infinitos peligros y contratiempos.

Muerte del tirano Tezozomoc.

Ocho años poseyó Tezozomoc el reino de Acolhuacan, pretendido por Nezahualcoyotl. Tuvo unos sueños funestos. Soñó que Nezahualcoyotl, trasformado en águila, le destrozaba el pecho y le desgarraba el corazon: y otra vez, que convertido aquel príncipe en leon, le comia el cuerpo y le chupaba la sangre. De tal modo le amedrentaron estos sueños, que llamó à sus tres hijos Tayatzin, Tenetzintli y Majtlaton, y les contó estas visiones encargándoles matasen cuanto ántes á Nezahualcoyotl, de manera que no se soepechase al autor del delito. Apenas sobrevivió un año á este suceso. Era tan viejo, que siempre lo tenian cubierto de algodon en una canasta. Poco ántes de morir nombró por sucesor á su hijo Tayatzin, encargándole de nuevo la muerte de Nezahualcoyotl. Murió el año de 1422 despues de haber tiranizado nueve años el reino de Acolhuacan.

Majtlaton, tirano de Acolhuacan.

Majtlaton conoció pocos dias despues de la muerte de su padre, al pueblo de Atzcapotzalco, y le dijo que no pudien-

do permanecer en el alcázar de su padre, que pertenecia á Tayatzin, necesitaba de una casa en aquella corte para alojarse cuando algun grave motivo le llamase á sus Estados de Coyoacan, queria que le diesen una prueba de amor, construyéndole á la mayor posible brevedad un edificio. Los atzcapolzalques, con una diligencia y mansedumbre poco comunes, correspondieron á este llamamiento, al grado, de que Toyatzin á su regreso de México, en donde solo habia permanecido tres dias, encontró la obra concluida. Terminada la fabricacion en poco tiempo, convidó Majtlaton á sus hermanos á comer. Quimalpopoca mas precavido rechazó el convite. Llegado el dia del convite, cuando estaban mas engolfados, entró gente armada y acometió con tal violencia á Tayatzin, que apenas tuvo tiempo de fijarse en los asesinos ántes que éstos le dieran muerte. Majtlaton manifestó á los presentes, que solo habia usado del derecho de defensa, pues este golpe estaba preparado por su hermano hácia él, y con esto calmó pérfidamente los ánimos, é hizo que lo aclamasen rey.

Agravios que hizo el tirano al rey de Mexico.

Era extraordinario el enojo de Majtlaton contra el rey de México; pero no quiso manifestarlo hasta asegurar el trono, concretándose únicamente á lanzar injurias contra su persona y dignidad. Despues le mandó el rey de México el regalo que solia hacerle anualmente por su reconocimiento. el cual consistía en tres cestos de peces, cangrejos,

ranas y algunas legumbres, llevaron éste por seña algunas personas notables de la corte de Quimalpopoca, los cuales pronunciaron al entregarlo un discurso elocuente, lleno de frases de sumision y respeto. Majtlaton aparentó recibirlo con agradecimiento; pero debiendo corresponderlos, segun la costumbre, halló este medio para vengarse y despues de consultar con sus confidentes, entregó á los enviados, para que le llevasen á su rey un *cueitl*, que era un traje mujeril y una camisa para el mismo sexo. Esto tuvo por objeto, como es fácil presumir, significarle al rey que lo tenia por afeminado y cobarde; era pues la injuria mas sensible que pudiera hacerse á aquellas gentes, que fundaban su orgullo en el valor y en el atrevimiento. Quimalpopoca aunque se indignó de esta afrenta y deseaba vengarse, no pudo hacerlo por carecer de medios para ello.

A esta ofensa siguió otra mas afrentosa. Sabiendo el tirano que entre las mujeres del rey de México habia una extraordinariamente hermoza, concibió la perversa idea de sacrificar á sus deseos la honestidad y la justicia. Con el fin depravado de satisfacer su instinto, hizo que unas damas tepaneques convidasen á la mexicana á pasar algunos dias en Atzcapotzalco. Como estas visitas eran frecuentes en la aristocracia, el maligno príncipe encontró la oportunidad que deseaba, sin que fueran bastantes á contenerlo, ni las lágrimas, ni los esfuerzos de aquella infeliz. Volvióse aquella víctima á México, llena de ignominia, poseida del dolor mas acerbo y se quejó con su marido; el que no queriendo sobrevivir á su deshonra, ni morir á manos de sus enemigos, determinó dar fin á su existencia, sacrificándose á su dios Huitzilopochtli, creyendo que de esta suerte borraría la infamia recibida.

Comunicó su resolucion á los cortesanos quienes no solo la aplaudieron, sino que manifestaron disposiciones de participar de la gloria de tan bárbaro sacrificio.

Prision y muerte del rey Quimalpopoca.

Llegado el dia en que debia verificarse aquella religiosa tragedia, vestido el rey de dios Huitzilopochtli, y sus demas acompañantes con las mejores ropas, comenzó la fiesta con un solemne baile, durante el cual iban los sacerdotes sacrificando una á una aquellas desventuradas víctimas, debiendo ser la última el rey. Habiendo llegado noticia de este sacrificio al tirano, y tratando de que su enemigo no se sustrajese á su venganza por medio de una muerte voluntaria, envió tropas á que impidieran el sacrificio, habiendo llegado en efecto cuando solo faltaban por inmolarse dos víctimas y el rey. Se apoderaron de él los tepaneques y lo condujeron á Atzcapotzalco, donde lo colocaron en una fuerte jaula de madera, que era la cárcel usada en aquellos tiempos, haciéndolo custodiar por una guardia numerosa.

Esta intentona llevada á término con feliz éxito, envalentonó á Majtlaton y le sugirió la idea de apoderarse del príncipe Netzahualcoyotl, y para conseguirlo protestó un convenio con él acerca de la corona de Acolhuacan: pero habiendo descubierto Netzahualcoyotl, maligna intencion en su contrario, decidió en su tránsito por Tlaltelolco, visitar á uno de sus confidentes llamado Quiquincatl, el cual

le hizo saber que el tirano no solo maquinaba contra su vida, sino contra la del rey de Tlaltelolco, pues deseaba aniquilar toda la nacion Acolhua. Sin que esta revelacion le amedrentase, pasó aquella misma tarde á Atzcapotzalco y en la mañana siguiente fué á buscar á Chachaton, favorito del rey, juró que no obstante esto, habia manifestndo grandes simpatías á Netzahualcoyotl, y pretendió que dicho favorito disuadiese á Majtlaton de intentar contra su persona.

Fueron juntos á palacio, y el favorito se adelantó para anunciar á su señor la llegada del príncipe y hablarle en su favor; despues llegó el príncipe hablando al tirano en estos términos: "Sé que habeis aprisionado al rey de México, y no sé si habeis mandado darle muerte ó si vive aún en su prision. He oido tambien que quereis quitarme la vida. Si así es, aquí estoy: matadme con vuestras manos, á fin de que se desahogue vuestra cólera con un príncipe tan inocente como desgraciado." Al concluir saltaron de sus ojos algunas lágrimas. Majtlaton dijo á su favorito: "¿Qué te parece de esto?" "¿No es admirable que un jóven que apénas ha empezado á gozar de la vida, venga tan intrépidamente á la muerte?" y volviéndose al príncipe le dió seguridades de no intentar contra su vida, le manifestó que el rey de México no habia muerto, ni pensaba matarlo, y trató de vindicarse del cautiverio de aquel monarca, dando órden de que se alojase al príncipe dignamente.

Habiendo sabido Quimalpopoca la llegada del príncipe, lo mandó llamar á su prision, le expuso la série de sus desgracias y las intenciones del tirano; le suplicó no volviera á la corte, porque lo harian morir tambien y la nacion acolhua quedaria en la orfandad y el abandono. "Finalmente,

le dijo, pues mi muerte es inevitable, te ruego encarecidamente que cuides de mis pobres mexicanos. Sé para ellos un verdadero hermano y un padre afectuoso, y en prenda de mi afecto, acepta este pendiente, que fué de mi hermano Huitzilihuitl," y quitándose del labio un pendiente de oro. y otros de las orejas que conservaba en su prision, se los dió al príncipe, haciendo otros regalos al sirviente que lo acompañaba, y se separaron llenos de dolor. Netzahualcoyotl, obedeciendo el consejo de su cuñado, salió inmediatamente de la corte, pasó á Tlaltelolco, donde tomando un barco con buenos remos se dirigió á Tezcuco.

Quimalpopoca, no queriendo dar á su enemigo la satisfaccion de que lo matase, concibió como mas digno poner fin á sus dias, y se ahorcó de una de las vigas de su jaula con el cinturon que usaba. Así concluyó trágicamente el tercer rey de México.

Cuando Majtlaton supo la muerte de su prisionero se enfureció y proyectó no dejar sustraer á Netzahualcoyotl de su venganza: su cólera fué tanta, que ni la religiou pudo modificarla, y mandó á cuatro capitanes de los mas arrojados de su ejército buscasen al príncipe y lo matasen donde lo encontraran. Se fueron directamente á Tezcuco, donde estaba el príncipe jugando al balon con un criado suyo llamado Ocelotl. Antes que los capitanes llegasen á su casa, supo la llegada de los tepanecos y sospechando lo que podria ser, dejó el juego y se retiró á palacio. Habiendo diferido la entrevista con ellos hasta despues de la comida, tuvo tiempo para escaparse por una salida secreta é irse á Cuautitlan, donde contaba con gente fiel y adicta á su persona, y allí se escondió. Sus perseguidores habiendo aguardado un gran rato despues de la comida; viendo que

no parecia ni el príncipe ni su sirviente Ocelotl, y habiendo buscado en vano por toda la casa sin encontrarlo, calcularon que se habia escapado y salieron á buscarlo. Un campesino les dió noticia de que lo habian encontrado por el camino de Cuautitlan y se dirigieron allí á mano armada, amenazando á los habitantes con la muerte si no entregaban al fugitivo: fué inútil esta amenaza, pues los habitantes con una fidelidad y obstinacion que les honra, no lo descubrieron, sin embargo de que muchos fueron víctimas de su celo. Entre los sacrificados estuvo Tochellantzin, sobrestante de todos los telares del pueblo y Matlalilntzin, señora de noble gerarquía. Habiendo sido estériles los esfuerzos de los tepanecas para hallar al príncipe é inútil la crueldad que emplearon para ello, salieron al campo; pero Netzahualcoyotl salió por el lado opuesto y hubiera caido en las garras de sus perseguidores, si los campesinos no lo hubieran ocultado en unos montones de yerba llamada Chiam.

Libre ya el príncipe de tanto riesgo, pernoctó en Tezcoczingo, casa situada en una posesion amenísima, y que sus abuelos habian construido para su recreo. En dicha casa se encontraban seis señores, que despojados de sus dominios andaban errantes. Celebraron un consejo secreto en la noche y acordaron solicitar el auxilio de los chalqueses, sin hacer caso de la participacion que habian tenido en la muerte del rey Ijtlijotchitl.

Al dia siguiente pasó el rey á Matlallan para excitar á los de su partido á tomar las armas, y habiendo encontra-

do al segundo dia de su viaje, en Apam, á los chololeses, éstos le ofrecieron ayudarlo en la guerra. Ese mismo dia le noticiaron la muerte de Huitzilihuitl, favorito suyo, el cual murió en la tortura que le impuso Majtlaton para arrancarle el secreto, sin conseguir su objeto. Pasó en seguida de Apam á Huejotzinco, donde fué recibido con afecto por un pariente suyo, quien le ofreció auxiliarlo con todas sus fuerzas: de allí pasó á Tlaxcala y determinó el lugar en donde debian reunirse las fuerzas. Pocos dias despues se dirigió á Capolalpan, acompañado de tantos nobles, que mas bien parecia un rey viajero que un fugitivo. En este último punto recibió la misiva de los chalqueses, manifestándole el vivo deseo de servirlo.

Izcoatl, cuarto rey de México.

Los mexicanos viéndose sin rey y afligidos por los tepaneques, se resolvieron á elegir otro, recayendo este nombramiento en Izcoatl, hermano de los dos reyes precedentes é hijo natural de Acamapitzin, y de una esclava. Este rey era sumamente virtuoso. Tomó, pues, posesion del "tlatocaicpalli" ó sillon real, y la nobleza lo aclamó con entusiasmo y se le dirigieron varios discursos, celebrando, además, este suceso, con bailes y juegos públicos. Todo lo placentero que fué este acontecimiento para Netzahualcoyotl, fué de desagradable para los tepaneques.

Izcoatl envió una embajada á Netzahualcoyotl, manifestándole que estaba dispuesto á ayudarlo contra el tirano. Como era natural, dicha embajada fué recibida con verdadera satisfaccion, y se le contestó que aceptaba sus ofrecimientos.

El príncipe se habia ocupado durante su permanencia en Capolalpan, de hacer los preparativos para la guerra; y cuando lo creyó conveniente, salió con sus tropas, las de Tlaxcala y Huejotzinco, para tomar por asalto la plaza de Tezcuco, para castigar la infidelidad de sus habitantes. Se situó á la vista de la ciudad, en un punto llamado "Ostopolco." Le sorprendió en aquel lugar la noche dando las disposiciones necesarias para el asalto, y al dia siguiente se puso en marcha: mas temerosos los tezcucanos del castigo que se les aguardaba, salieron á pedir el perdon mas humillante, poniendo como causa de él á las mujeres embarazadas, á los niños y á los ancianos. Llevado el rey de un sentimiento generoso, perdonó á toda la poblacion, y envió tropas y mandó á sus jefes que matasen á los gobernadores y representantes del tirano, y á todos los tepaneques qne hallasen en aquellos muros. Mientras se ejecutaba este terrible castigo en Tezcuco, los tlascaleses y huejotzinques atacaron con increible vigor la ciudad de Acolman, matando á cuantos encontraron. Ese mismo dia los chalqueses se apoderaron de la ciudad de Coatlichan, donde mataron al gobernador que se habia refugiado en el templo. En un solo dia volvió el príncipe á la obediencia á la capital y á dos ciudades principales del reino de Acolhuacan.